



## CUMBRE PANAMERICANA DE JUEZAS Y JUECES SOBRE DERECHOS SOCIALES Y DOCTRINA FRANCISCANA DECLARACIÓN DE ROMA

Los abajo firmantes, participantes de la Primera Cumbre Panamericana de Juezas y Jueces  
sobre Derechos Sociales y Doctrina Franciscana

DECLARAMOS:

Nos asiste una profunda preocupación por el deterioro de los sistemas normativos nacionales e internacionales y en particular por la degradación en el ejercicio universal de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Observamos un pronunciado proceso mundial de dualización social que conlleva injusticia estructural y violencia. Minorías cada vez más pequeñas concentran en forma inédita la riqueza del planeta, disminuyendo el bienestar y la dignidad de millones de seres humanos.

En forma paralela, advertimos que el actual sistema económico mundial poco o nada hace para preservar el equilibrio ambiental, coadyuvando de esta forma a una degradación integral de la existencia humana.

La palabra y el ejemplo de Francisco nos interpelan sustantivamente y promueven en nosotros, independientemente de nuestra creencia religiosa personal, replanteos y abordajes críticos de nuestra misión judicial.

La actual situación de la humanidad, exige de quienes tenemos la enorme responsabilidad de controlar judicialmente el cumplimiento de los derechos humanos, una postura firme y valiente que limite el avance de las prácticas destructivas y degradantes del ser humano y del planeta.

Consideramos indispensable que los Estados asuman la operatividad incondicional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales y que a los fines de su estricto cumplimiento modifiquen sus políticas presupuestarias logrando ecuaciones más equitativas y justas.

Hacemos un llamado a todos los países para que alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, que son compromisos específicos y con plazos de nuestra generación para cumplir con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los acuerdos relacionados con los derechos humanos.

Hacemos un llamado a todos los países para que tomen medidas decisivas para cumplir los objetivos del Acuerdo Climático de París, que son vitales para la supervivencia y el bienestar humano, especialmente para los pobres y para las generaciones venideras.

Entendemos que no hay posibilidad de vivir en paz y democracia en procesos político sociales en los que se profundice el descarte de las personas y la destrucción del medio ambiente.

Alertamos sobre el uso que en la actualidad se pueda hacer del poder judicial para modificar escenarios políticos y económicos en contra de los Derechos Humanos, desnaturalizando las funciones judiciales y destruyendo la democracia.

Resaltamos que los sistemas de comunicación concentrados, cuando actúan para presionar a los poderes públicos, en detrimento de los Derechos Humanos, pierden su esencia y hacen peligrar la institucionalidad, al sustituir los poderes públicos mediante operaciones mediáticas de dudosa legitimidad.

En este contexto de crisis planetaria, hacemos un llamamiento a todos nuestros colegas jueces de las Américas para asumir el rol que la hora nos exige, coordinando esfuerzos, diseñando estrategias y fundamentalmente ratificando en forma cotidiana nuestro compromiso por la dignidad humana y la paz global, como también para la realización de los derechos humanos en todas las dimensiones.

*Francisco*



# PAN-AMERICAN JUDGES' SUMMIT ON SOCIAL RIGHTS AND FRANCISCAN DOCTRINE ROME STATEMENT

The undersigned, participants in the First Pan-American Judges' Summit  
on Social Rights and Franciscan Doctrine

DECLARE THAT:

We are deeply concerned about the deterioration of national and international regulatory systems and, in particular, about the degradation in the universal exercise of Economic, Social, and Cultural Rights.

We observe a pronounced global process of social dualization that entails structural injustice and violence. In an unprecedented way, a shrinking minority is accumulating the world's wealth, diminishing the wellbeing and dignity of millions of human beings.

At the same time, we note that the current global economic system does little or nothing to keep the environment stable, thus contributing to an integral degradation of human existence.

The teachings and example of Pope Francis make us question ourselves and, irrespective of our personal religious beliefs, encourage us to reconsider the way we approach our judicial mission.

Humanity's current situation entrusts us with the enormous responsibility of judicially monitoring the fulfillment of human rights, a firm and courageous stance that, in practice, limits those actions which are destructive and degrading for humanity and for our planet.

We consider it essential for states to recognize the unconditional effectiveness of Economic, Social, and Cultural Rights and to modify their budgetary policies in order to achieve equitable and fair operations for the purposes of strict compliance.

We call on all countries to achieve the UN Sustainable Development Goals, which are our generation's specific and time-bound commitments to fulfill the Universal Declaration of Human Rights and related human rights agreements.

We call on all countries to take decisive actions to fulfill the objectives of the Paris Climate Agreement, which are vital for human survival and wellbeing, especially for the poor and for coming generations.

We understand that it is impossible to live in peace and democracy when our political and social processes strive to disenfranchise people and destroy the environment.

We caution against any attempt to exploit the judiciary in order to limit Human Rights in political and economic scenarios, denature judicial functions and destroy democracy.

We emphasize that when communication systems are focused on pressurizing public powers to the detriment of Human Rights, they lose their essence and endanger the institutions by replacing public powers with media operations of dubious legitimacy.

In this context of planetary crisis, we ask our fellow judges of the Americas to assume the role that the present time demands of us, coordinating efforts, designing strategies and ratifying on a daily basis our commitment to human dignity, global peace, and the realization of human rights in all dimensions.